

Las conferencias científicas en la era de la pandemia





GONZALO NAVARRO

Profesor Titular del Departamento de Ciencias de la Computación de la Universidad de Chile. Investigador Asociado del Instituto Milenio Fundamentos de los Datos y del Centro Basal de Biotecnología y Bioingeniería. Doctor en Ciencias mención Computación por la Universidad de Chile. Líneas de investigación: diseño y análisis de algoritmos, estructuras de datos compactas, bases de datos, búsqueda en texto.

gnavarro@dcc.uchile.cl



La primera conferencia (que usaré como sinónimo de congreso) de mi área este año, la Data Compression Conference (DCC), en Snowbird, Utah, a fines de marzo, fue pillada por sorpresa por la pandemia. Les costó a los *chairs* convencerse de que no habría conferencia, y sólo atinaron a dejar disponibles videos con algunas presentaciones, o sólo las diapositivas.

La International Conference on Database Theory (ICDT), también en marzo pero en Dinamarca, reaccionó más rápidamente, posiblemente por estar en Europa, donde era difícil soslayar la seriedad de la pandemia. Un postdoc mío presentó un artículo y el público pudo verlo y hacer preguntas usando una variante de Zoom.

Para junio esta modalidad ya estaba bien establecida. Asistí virtualmente a Combinatorial Pattern Matching (CPM),

planeada en Dinamarca, y al Symposium on Experimental Algorithms (SEA), planeado en Italia, en la misma semana.

Fue un poco agotador pasar una semana levantándome a las 2:00 AM para asistir a las charlas aunque, en principio, es el mismo efecto del *jet-lag* de cuando asistimos físicamente. La diferencia es que aquí el día sigue en el horario original y no facilita el adaptarnos al nuevo horario. A cambio, pude asistir a charlas elegidas de ambas conferencias simultáneas, lo que habría sido geográficamente imposible de lograr presencial-

mente. Sí preferí declinar ser *chair* de una sesión que arrancaba a las 3:00 AM, por la posibilidad de quedarme dormido.

El gran tema, claro está, es cuánto se pierde sin la presencialidad. Para ser honesto, sentí que poco se perdía en las charlas mismas, incluyendo el ciclo de preguntas y respuestas, que muchas veces es muy corto y poco interesante.

La verdadera pérdida comienza después. Esos irremplazables momentos en que se puede salir a caminar o a algún tour con colegas y alumnos, o simplemente sentarse en un hall a conversar, esos momentos que crean un ambiente relajado donde se intercambian ideas, nos enteramos de lo que están haciendo otros, surgen nuevos temas de trabajo en común, o simplemente se nos ocurren ideas para nuestro propio trabajo, todo eso desaparece.

En SEA, todo eso que ocurre alrededor de la conferencia fue reemplazado por unos pobres videos turísticos sobre la ciudad y sus alrededores. No se puede culpar a los *chairs*, pero en CPM fueron más imaginativos. Usaron una aplicación, Spatial.Chat, que simulaba un espacio donde estábamos representados por círculos con nuestra cara y nos podíamos mover en la "habitación", escuchando más alto a quienes teníamos más "cerca". Supongo que la idea era que se formaran grupos de conversación. Un buen intento, hay que reconocerlo. En mi caso, al menos, no sirvió de nada para reemplazar la interacción real.

Haber asistido virtualmente sí me dejó algunas nuevas ideas y posibles colaboraciones, de charlas en las que después

“Sentí que poco se perdía [sin la presencialidad] en las charlas mismas. Aún así, la diferencia con lo que se consigue estando físicamente [en términos de discusiones con otros colegas y posibles colaboraciones] es sideral”.



me escribí con los autores, y significó un empuje importante en un momento en que la cuarentena me tenía en un pozo de inspiración. Aún así, la diferencia con lo que se consigue estando físicamente es sideral. Y debe serlo mucho más para los alumnos e investigadores jóvenes, que pierden la posibilidad de tener un cara a cara con otros, un precioso rato recibiendo la atención personalizada de algún investigador senior mientras dan un paseo grupal, o escuchar a otros discutir ideas en los sillones de algún hall, participando ellos o no.

No todo es negativo, sin embargo. No siendo las buenas conferencias eventos con fines de lucro, el costo de inscripción en CPM y SEA fue reducido a cero, excepto para los autores (quienes deben financiar la publicación de las actas). Tampoco hubo gastos de traslado y estadía. La conferencia String Processing and Information Retrieval (SPIRE), planeada en Orlando para octubre, aplicó la misma política.

Considerando que poder asistir a conferencias es un preciado regalo para alumnos y académicos jóvenes, que no siempre cuentan con el financiamiento para inscribirse y asistir, la posibilidad de tener a la mano al menos la versión virtual en forma gratuita es algo simplemente maravilloso. Incluso para quienes tienen el financiamiento necesario, el desgaste que producen los constantes viajes y las responsabilidades docentes y administrativas hacen que, en la práctica, la mayoría tampoco asista a más de tres o cuatro conferencias al año. En cambio, salvo por un probable *jet-lag* virtual o topes de horario, es posible asistir a todas las conferencias relevantes que se van dando en el año, que en mi caso son unas diez, por ejemplo, y fácilmente hay otras veinte donde puede haber alguna sesión o charla invitada que me interese (y por la que no valdría la pena asistir a la conferencia completa).

Si algo bueno va a dejarnos esta pandemia, eso no sería que desaparecieran

“Si algo bueno va a dejarnos esta pandemia, eso no sería que desaparecieran las conferencias presenciales, sino que incorporaran para siempre la posibilidad de asistir en forma virtual y gratuita para todos aquellos que, por una razón u otra, no puedan asistir físicamente”.

las conferencias presenciales, sino que incorporaran para siempre la posibilidad de asistir en forma virtual y gratuita para todos aquellos que, por una razón u otra, no puedan asistir físicamente. El experimento forzado de este año ha hecho que el mundo suba sus estándares de interacción virtual. Nos hemos dado cuenta de que podemos trabajar con otra persona, hacer clases razonables, y tener reuniones de todo tipo en una forma virtual que antes, simplemente, no se nos ocurría intentar. Creo que, de la misma forma, es perfectamente

práctico adaptar el formato presencial de las conferencias para realizar su transmisión en vivo y permitir alguna forma de participación del público virtual en la sesión de preguntas y respuestas. La tecnología existe, pero se usa poco, como si no se nos hubiera ocurrido antes.

Toda esa interacción que ocurre entre charlas, y que es la parte más viva de las conferencias, lamentablemente, seguirá siendo una prerrogativa de la presencialidad. ■

